



MILENA KOMAROVA Y MARUŠKA SVAŠEK
(EDITORAS)

Ethnographies of Movement, Sociality and Space. Place-Making in the New Northern Ireland

NEW YORK: Berghahn Books

AÑO: 2018

PÁGINAS: 310

ISBN: 978-1-78533-937-0

EISBN: 978-1-78533-938-7

MARINA MONTOTO UGARTE. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID /
MEMORIAS EN RED

Reseña

Decía Henri Lefebvre en su célebre obra *Le droit à la ville* que en todos los subsistemas y estructuras consolidadas por diversos medios hay agujeros y grietas, espacios que no están ahí por casualidad, pues son lugares de lo posible (1968). Esta pequeña pero poderosa idea es la que atraviesa el libro *Ethnographies of Movement, Sociality and Space. Place-Making in the New Northern Ireland*, editado por las investigadoras de la Queen's University of Belfast, Milena Komarova y Maruška Svašek para Berghahn Books (2018). En su propuesta, esta compilación etnográfica trata de problematizar y complejizar la visión estereotipada y dominante de Irlanda del Norte como un territorio devastado por el conflicto interetnopolítico que se produjo desde 1969 a 1998 entre la comunidad unionista protestante, leal a la corona británica, y la comunidad republicana católica, partidaria de la independencia o la integración con Irlanda. Para ello, presentan una batería de investigaciones antropológicas, las cuales analizan diferentes dinámicas socioespaciales que trascurren en la actualidad en dicho territorio, entendiéndolas como procesos que redefinen, trascienden o desafían esa perspectiva estática y dicotómica de la Irlanda del Norte posconflicto. En otras palabras, se nutren de estas grietas y agujeros dentro de la visión dominante para poner la atención en los otros lugares, *lugares de lo posible*.

El libro es un interesante *mix* entre dos tipos de literatura antropológica, pues se podría insertar tanto dentro de los nuevos estudios críticos sobre violencia política y justicia transicional, como dentro de los nuevos enfoques pertenecientes a los estudios urbanos. La primera rama de análisis trata de dar cuenta de manera crítica de los paradigmas y discursos que la intervención institucional, política, mediática y académica han producido en un lugar atravesado por experiencias de conflicto político. La segunda analiza desde nuevas metodologías participativas y epistemologías antipositivistas una gran variedad de procesos urbanos contemporáneos.

Entre los conceptos centrales de la obra, encontramos el de *place-making* (que se traduciría en castellano por «hacer lugar»), una herramienta desarrollada dentro del urbanismo que aquí se retoma como herramienta analítica con el objetivo de poner la atención en dos dimensiones del espacio como *hecho social* que subrayan las editoras en el prólogo y de la que parten todas las investigaciones del libro. Estas premisas no son nuevas, al contrario: tienen ecos en los estudios clásicos urbanos de Lefebvre y De Certau, pero están retomadas con mucho atino. En primer lugar, la dimensión social del espacio permite dar cuenta del mismo, no como una entidad objetiva y por fuera de la realidad social, sino al contrario, como un espacio cargado de dimensiones de poder, de maneras de categorizar, clasificar y jerarquizar, de pugnas y resignificaciones, de (in)visibilidades, de ambivalencias, y de producción de subjetividades e identidades. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, permite concebir el espacio como algo que no existe tampoco por fuera de los sujetos que *lo hacen*, que lo producen a través de sus discursos y prácticas cotidianas. En este sentido, este libro explora el significado del legado socioespacial del conflicto en Irlanda del Norte examinando una multiplicidad de voces que hacen lugar (*place-making*); voces de individuos y grupos considerados de manera esporádica o anecdótica en la mayoría de las publicaciones sobre la realidad política norirlandesa: mujeres, migrantes, refugiados, grupos religiosos minoritarios, ciberactivistas, etc.

A este respecto, el libro está formado en su mayoría por investigadores jóvenes y extranjeros (ocho de las once firmas corresponden a autores/as no británicos), que han elegido temáticas alternativas, en parte como respuesta al cambio social y político del paisaje de la región que se ha dado en los últimos años, en parte por sus propias trayectorias vitales o apuestas etnográficas. Cada capítulo de este libro muestra los modos en que diferentes individuos o grupos humanos conciben y producen ciertos lugares en Irlanda del Norte, reproduciendo y/o disputando en esas prácticas socioespaciales determinadas relaciones de (des)igualdad.

Esta diversidad de discursos, prácticas y experiencias incorporadas, de los que los y las autoras dan cuenta, enfatizan aspectos específicos de la espacialidad y la sociabilidad. Para ello, el libro apuesta por una metodología etnográfica plural y amplia. Dicha metodología parte de una necesaria reflexión crítica sobre la producción del conocimiento y conlleva una apuesta clara por la reflexividad, valor antropológico por antonomasia, pero pocas veces llevado a sus consecuencias en la práctica etnográfica diaria. Como ejemplo, en el prólogo las propias editoras ofrecen el escenario de un paseo por Belfast y su propia memoria incorporada de la ciudad (como migrantes europeas llegadas a la capital norirlandesa a finales de los años noventa), para romper la falsa dicotomía entre el «espacio objetivo» de la ciencia y el «espacio subjetivo» de los sujetos de la investigación. Esta apuesta también se observa en la diversificación de los roles de el/la etnógrafo/a: se abandona la idea clásica de la etnografía como una disciplina ejercida por una persona que se acerca a un mundo social determinado (ajeno, exótico, encarnación de la alteridad) y se vislumbran nuevos posicionamientos y roles más flexibles y cambiantes. En este sentido, la autoetnografía, la posición del etnógrafo participante nativo, la etnografía virtual u otras técnicas como la deriva y el caminar están muy presentes a lo largo del libro como herramientas de producción de un conocimiento etnográfico situado.

La obra está compuesta, en términos formales, por once capítulos, precedidos por un prólogo de las editoras, y acompañados por un epílogo escrito por Dominic Bryan. Los once capítulos se pueden ordenar en tres grandes bloques. El primer bloque, correspondiente a los primeros tres capítulos, recoge diferentes reflexiones en torno a la memoria de los años del conflicto. En el primer capítulo, Mazzetti realiza un ejercicio autoetnográfico para reflexionar sobre su propia memoria incorporada de la violencia sufrida en su barrio y las consecuencias en su propia subjetividad. En el capítulo segundo, Hinson recoge los testimonios de un grupo de expresos políticos de las fuerzas paramilitares unionistas, analizando sus formas de vinculación a través de la producción artesanal dentro y fuera de la cárcel, produciendo subjetividades y memorias que son reelaboradas desde el contexto actual. En el capítulo tercero, DeYoung utiliza la metodología del caminar para dejarse llevar por el paisaje físico de Belfast y dar cuenta de la memoria del conflicto inscrita en sus (in)visibilizaciones y tramas de memoria, pero también en las prácticas de los vecinos de esos barrios. El segundo bloque aglutina los cuatro siguientes capítulos, en donde encontramos reflexiones desde lugares, experiencias y sujetos que permiten problematizar la visión dicotómica de *las dos comunidades*. En el capítulo cuarto, García González realiza una etnografía

sobre los lazos de amistad y sus potencialidades políticas entre un grupo de mujeres de ambas comunidades a través de determinadas dinámicas socioespaciales cotidianas. En el capítulo quinto, Komarova analiza los efectos sociales de un cambio físico en un ambiente urbano cargado de conflicto en Belfast, así como los usos, estrategias y reapropiaciones del lugar que realizan los vecinos en el día a día y en determinadas conmemoraciones. En el capítulo sexto, Rush explora los modos en que una práctica socioespacial determinada (unas procesiones y vigilias de la cruz por parte de una congregación Pentecostal en Belfast) puede ser un modo de resignificar espacios y reelaborar nuevas memorias. En el capítulo siete, Soares explora las interacciones virtuales y físicas alrededor del espacio social que forma una plataforma de humor satírico-cómico, y analiza sus ambivalencias como potencialidad de producción de nuevos espacios políticos. Finalmente, el tercer bloque agrupa los tres últimos capítulos, los cuales incorporan experiencias de nuevos grupos sociales (migrantes y refugiados) en el paisaje social de Irlanda del Norte, que transforman las relaciones de alteridad más allá de la división dominante. En el capítulo noveno, Svašek examina un evento organizado por los miembros mayores de un centro comunitario indio en Belfast en donde invitan a «locales», concibiendo el centro como un lugar intercomunitario, mostrando sus potencialidades y sus limitaciones. En el capítulo décimo, Maehara registra a través de una autoetnografía los procesos de reelaboración y vinculación de mujeres migrantes japonesas en Irlanda del Norte y sus estrategias de adaptación según sus diferentes trayectorias y expectativas. En el capítulo undécimo, por último, Franklin investiga las diferentes estrategias que los solicitantes de asilo y refugiados desarrollan para fabricarse un sentido de pertenencia a través de diferentes prácticas socioespaciales, en donde la noción de «casa» va adoptando diferentes estatus ontológicos y simbólicos.

El resultado es un libro polifónico que se nutre desde ángulos y miradas muy diferentes y al que se le puede atribuir dos grandes aportaciones. En primer lugar, amplía el objeto o ámbito de investigación. El libro añade nuevos elementos fundamentales para el análisis del conflicto y la realidad contemporánea de Irlanda del Norte: da cuenta de otras comunidades (construidas en base al género, a la religión, al origen), de otras prácticas y otras realidades, de otras escalas, de otros lugares donde mirar. Además, en el trabajo se imprime una sensibilidad que permite trabajar desde el análisis de subjetividades menos totalizantes, más ambivalentes y múltiples: ya no es solo que haya nuevos sujetos o grupos en una sociedad global cada vez más heterogénea, sino que el sujeto tiene múltiples formas de identificación y vinculación en sí mismo. En este sentido,

el libro realiza un trabajo enriquecedor en cuanto también amplía y complejiza el espacio de «lo político», a través de dar cuenta de las diferentes violencias que lo atraviesan (políticas, pero también estructurales, simbólicas y materiales) y los modos en que se imbrican unas a otras. En palabras de uno de los autores del libro, se pasa del concepto de *territorialidad* (entendida como procesos de reclamación y delimitación de determinadas zonas por un grupo social) al *place-making*, (formas de hacer espacio más flexibles, más cotidianas, más ambivalentes, donde las personas tiene diferentes apegos y vínculos), reconstruyendo las consecuencias de la violencia desde otros parámetros.

En segundo lugar, en términos generales el libro complejiza y matiza los enfoques sociourbanos a través de técnicas micro y etnográficas, que permiten ir al día a día, a la cotidianidad, a la lógica práctica (Bourdieu, 2008) de los sujetos. Hay una apuesta por la ambivalencia, la complejidad de lo social y la capacidad de agencia de los sujetos, así como de la dimensión afectiva y corporal de la memoria espacial en la vida cotidiana. El libro subraya, y de alguna manera reivindica, el rol dinámico de las prácticas sociales en la constitución del espacio social y político. Así como amplía el ámbito de lo político, también complejiza el concepto de memoria, que ya no son solo fechas, lugares y nombres, sino que estos lugares, objetivos y espacios están continuamente resignificándose, en los múltiples juegos sociales, pugnas y contestaciones por los agentes sociales.

El libro tiene, sin embargo, limitaciones típicas de las publicaciones colectivas. Por un lado, el libro en general es desigual, con artículos más analíticos y otros todavía demasiado descriptivos o con trabajos pocos desarrollados. En otros momentos, podemos experimentar dificultades como lectores foráneos para ubicarnos en los contextos y lugares, plazas y espacios, en donde sería de gran ayuda poder servirse de mayor material visual: mapas, fotografías, esquemas espaciales, dibujos. En este sentido, la manera de materializar el libro no se identifica con la propia apuesta epistemológica.

Estas críticas no hacen menos interesante la lectura de la obra, en la que se va confirmando a lo largo de sus páginas una apuesta lograda por salirse del lugar común y observar una realidad, la de la Irlanda del Norte actual, desde *otros lugares de lo posible* a través de un ejercicio reflexivo, plural y problematizador.

Referencias

- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.
 Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. España: Siglo XXI.